

NOTAS NOTAS

Revolución China. Sí, esta Revolución es una larga marcha. Y en esta larga marcha hay muchas etapas:

La repartición de la tierra, y la toma de conciencia y de derecho, de quienes la trabajaban.

La contrarrevolución. El K.M.T. La invasión japonesa.

La larga marcha de Mao a través del país, y su paciente y sereno retroceso durante diez años.

La alianza del K.M.T. y los terratenientes, ansiosos de venganza.

La victoria gradual del socialismo, y la nueva China.

Y el hombre nuevo, que el Socialismo ha creado.

Toda idea política aparte, leyendo esta obra, no podemos menos que sentir tristeza por nosotros, y envidia, por ese hombre que creó el Socialismo en China.

Angus Wilson.

“ACTITUDES
ANGLOSAJONAS”

Editorial Seix Barral
Biblioteca Breve.
Traducción Micaela Mata
y José M^a Aroca.
Pág. 482.

En estos días hemos releído una nueva edición de “Actitudes Anglosajonas”.

En esta obra, a través del devenir de la familia Middlenton y el medio en el cual sus miembros se desenvuelven, el autor nos ofrece una visión amplia y completa de la sociedad británica del siglo XX, y en cierto modo, de lo que es cualquier sociedad contemporánea capitalista.

Angus Wilson, nacido en 1913, graduado en Oxford, Bibliotecario del British Museum, miembro del Foreign Office, emprende en 1955 (es decir a los 42 años) una nueva actividad profesional: la literatura, ya que según sus palabras “no conoce fortuna mayor, que la posibilidad de emprender a las puertas de la madurez una vida nueva e interesante”. Además de “Actitudes Anglosajonas” su autor ha escrito “Que me llamen tarde”, editada igualmente por Seix Barral, “Después de la cieuta” (que merecía más bien ser tomada, antes que escrita), un ensayo, y una obra de teatro.

157

“Actitudes Anglosajonas”, que desde luego, bien merece ser releída, gira alrededor del secreto con el que un famoso historiador (Gerald Middlenton, ese moderno y humano personaje, cuya vida parece ser una perpetua y disgustada visión de los acontecimientos), para no perjudicar el buen nombre de su maestro, oculta la superchería que representa el descubrimiento de la tumba de un obispo del siglo VII. Entrelazados a esta historia, aparecen los relatos de las vidas de todos aquellos que tienen conexión con el protagonista: sus hijos (en uno de los cuales el autor parece haber hecho la caricatura de un famoso “iracundo”). Su esposa. La mujer a quien él amó (prototipo

NOTAS NOTAS

de aquellos seres que frustran una existencia por su propia debilidad. Sus colegas y sus luchas profesionales. Su ama de llaves, arquetipo de cierta baja clase media. Las personalidades de la política, la industria, etc.

En cada uno de sus personajes Angus Wilson nos ofrece no sólo una creación, sino además un psicoanálisis. El relato da paralelamente, una visión panorámica de la historia, las motivaciones y el "yo" de cada personaje.

Lo más importante a señalar respecto a esta obra, es su tono. Aunque sus retratos son perfectamente exactos, lo que nos da de inmediato sensación de veracidad es el completo desapasionamiento con que el autor nos presenta a los personajes y sus hechos. Su actitud es la misma para todos, los más desdichados, los más repelentes (esa nauseabunda Mrs. Middlenton), y los más humanos como Gerald, Elvira y Dollie.

El único sentimiento que al autor parecen inspirarle "sus criaturas" es la diversión. Wilson, y esto es una evidencia, se divierte con ellos.

La suya es también una "actitud anglosajona" respecto a los seres de su creación. Creo que un buen ejemplo lo tenemos en este fragmento que comienza la obra:

"Temprano, a las ocho, Mrs. Middlenton había telefoneado desde Marlow para averiguar qué planes tenía su marido para la visita que cada año le hacía por Navidad. Deseaba saber si podría llevar con él a su hijo John.

Mrs. Larwood se negó, aunque muy cortesmente, a despertar al profesor Middlenton y aseguró a la señora que se ocuparía de que él la llamase aquella misma mañana.

El recado estaba ahora, con los periódicos y las cartas, junto a la bandeja del desayuno de Gerald.

La anticipada perspectiva telefónica de una conversación con su mujer, y más aún, de la reunión familiar navideña, agudizó su abatimiento.

Optó por no abrir las cartas hasta después de haberse confortado con la lectura de la prensa, y leer, antes que el Times, el diario populachero que habitualmente lo acompañaba. Resultó ser una decisión imprudente: la presentación optimista, en primera página, de unas noticias que en realidad eran rematadamente malas, cambió su melancolía resignada en decidida irritación. En las páginas centrales venía un largo artículo de su hijo John. Siempre se prometía no leerlos, pero invariablemente los leía.

El tono sentimental y petulante de aquellos artículos, justificaba al menos la profunda antipatía que le inspiraba su hijo menor, sobre todo si a la lectura se asociaba el recuerdo de la satisfacción de gallina clueca con que su mujer hablaba del talento de su hijo".

Creo conveniente terminar esta nota refiriéndome a las cualidades que a mi juicio hacen de "Actitudes Anglosajonas" una de las novelas inglesas más importantes en los últimos

NOTAS NOTAS

años. Por la vastedad y realismo del cuadro que nos ofrece, que pudiera creerse la galería de un moderno Balzac, y por la sutileza del alarde de su estilo literario, es una obra realmente interesante. De tener que calificarla con una sola palabra, esta sería: "INTELIGENTE".

GEORG KLUSEMANN

En pintor Georg Klusemann estuvo en Mérida por invitación que le hiciera la Universidad de Los Andes, para mostrar sus obras, y al mismo tiempo dictar un curso de grabado en el Centro Experimental de Arte. Con gran dedicación inició su curso de grabado que culminó al cabo de dos meses con una magnífica y exitosa exposición donde participaron también niños. Durante sus meses de permanencia aquí pudimos comprobar que estábamos en presencia de un artista excepcional. No llegamos a esta conclusión solamente por la revelación que nos hiciera su obra, sino por el conocimiento directo de su personalidad que transmitía el aliento cálido, del que llega a un país para comprenderlo y amarlo con intensidad; así como también por la visión de lo extraordinario que ofrecía diariamente, para enfrentar con su sangre imaginativa de poeta, al desolado mundo tecnológico de hoy.

En sus investigaciones Klusemann parte de la gran tradición de su país, donde el grabado sobre metal adquirió gran jerarquía. Durero, Lucas Cranach, Holbein son las fuentes de

donde Klusemann ha extraído sus raíces más puras, para complementarlas con las técnicas poéticas de los grabadores japoneses o acrecentarlas en delirio al contacto con Max Ernst o Ives Tanguy. Sus grabados surgen como consecuencia de esas indagaciones, así como también de los avances y búsquedas en el grabado que hubo después de las dos últimas guerras mundiales. El no experimenta como lo hicieron los Dadaístas o Neo-Dadaístas, con los accidentes logrados por la vía del azar o del *collage*, por el contrario su técnica obedece a un rigor increíble, comparable sólo a la de los maestros renacentistas.

En todo caso, su obra podría ubicarse en el centro de ese nuevo estallido del Surrealismo, que ha sobrevivido a los embates del tiempo, y que ahora se nos revela bajo una dimensión distinta en Alemania, Francia y Latinoamérica. Su humor está muy cercano al erotismo agresivo y anticlerical del surrealista cubano Jorge Camacho, salvo que Klusemann con su buril implacable desentraña de la nieve de Essen, un mundo estratificado en grandes mitos ligados a la historia de su país.

Sus aguafuertes están dotados de un refinamiento caligráfico, al servicio de una portentosa imaginación donde las formas orgánicas, ameboidales o monstruosas crecen en un escenario cambiante a través de los diversos planos del subconsciente, que Klusemann nos permite visualizar, sólo mediante cortes sagitales, dando puerta franca a su rica y misteriosa interioridad.